

SI QUIERES SALIR DEL POZO, NO ENTRES ... SIN PROTECCIÓN.

Con fatídica regularidad nos enteramos por los medios de comunicación, si no ha sucedido en nuestro entorno más cercano, de la muerte de 3 ó 4 personas de una misma familia o brigada de trabajo por asfixia o intoxicación en una fosa séptica o en un pozo.

La repetición cíclica de estos sucesos parece reflejar un cierto fatalismo pasivo. ¿Son inevitables realmente?. El riesgo es alto, pero sobre todo por desconocimiento del peligro y de la gravedad de las consecuencias.



Hablamos de recintos confinados, espacios con aberturas de entrada o salida limitadas y con mala ventilación natural, donde pueden acumularse contaminantes tóxicos o inflamables o puede faltar oxígeno.

Son lugares no habituales de acceso o trabajo, por lo que no suelen evaluarse, y que además pueden encontrarse en

entornos no laborales. Los más frecuentes son: cisternas, pozos y aljibes; sótanos y desvanes; bodegas, cubas y depósitos; arquetas subterráneas, conductos de aire acondicionado; cuevas y túneles; fosos y silos, etc..

Además se dan diversas razones para entrar: obras de construcción o reparación, limpieza, pintura, inspección, simple curiosidad ... o rescate de las víctimas iniciales, pues rara vez se reduce a uno el número de muertos.

Los riesgos más graves son de incendio y explosión y, particularmente, de intoxicación por gas o asfixia por falta de oxígeno.

Esto último ocurre porque el aire que respiramos contiene un 20% de oxígeno, y con sólo su reducción a un 18% ya se pueden producir síntomas de asfixia y en torno al 14-10% los efectos pueden ser mortales en segundos.

Muchos de estos accidentes se producen en explotaciones agrícolas familiares o en pequeñas obras particulares o subcontratadas, por lo que faltan los conocimientos y medios más sofisticados para realizar estos trabajos o para socorrer eficazmente y sin riesgo a las víctimas. Pero hay recursos tradicionales y baratos para prevenir y protegerse.

En primer lugar, y muy importante, ... sin prisas, la ventilación, natural o forzada, durante un tiempo prudencial, del espacio al que se quiere entrar.

Después comprobar que el ambiente es respirable. Pero ... ¡! alerta ¡!, el truco de la vela encendida puede ser peligroso por la posible presencia de gas inflamable. El otro método tradicional del pájaro en la jaula es más seguro, aunque pueda herir algunas sensibilidades y no siempre se tiene a mano.

Nunca se debe estar sólo, y quién entre debe hacerlo sujeto por una cuerda desde el exterior, para facilitar su rescate sin exponer al rescatador.

Recuperado el accidentado con rapidez, el aire libre suele ser suficiente para devolverle la respiración, pero no están de más unos mínimos conocimientos de primeros auxilios, por si fuera necesario reanimarle, y vías y medios de evacuación urgente.

En centros de trabajo más organizados, además de realizar todo lo anterior con mayores recursos materiales, el acceso a estos espacios exige una autorización de entrada bajo firma y un protocolo de actuación que parte de la formación y la cualificación previa de quienes desempeñan la tarea.

No obstante, y dada la dispersión y reiteración del peligro potencial quizás debieran promoverse, por las autoridades competentes, campañas de sensibilización e información dirigidas a los colectivos más expuestos y señalizando las zonas de peligro.

José M^a Castañares Gandía.

jmcprl@tiscali.es

Economía de Mallorca nº 59 (Última Hora)

Publicado el 23 de octubre 2003